

## Acerca del súbito cierre de las posadas

Un hombre vende un perro  
en la puerta del Venus  
un dálmata dormido  
un supuesto dálmata  
cachorro.

En los ángulos de cemento gris subsisten  
las columnas de hierro de la bodega antigua  
la tienda del polaco, el bar-cafetería.

En el lobby del Venus viven dos o tres familias  
que los sábados junta el dominó  
/ la alta música casi obliga  
pero nadie baila ante la puerta de polvo  
aluminio y cristal.

Los que fueron calurosos cuartos de Las Palmas  
son ahora hogares calurosos  
tomados por derecho de conquista  
y el hotel Amistad es un yermo que alberga  
desperdicios de las calles cercanas  
donde prosperan con entera libertad  
poblaciones de larvas invencibles.

En la puerta del Oasis amarran bicicletas  
los muchachos ciclistas.

Podría enumerar otros muchos ejemplos  
podría decir incluso ya no existen refugios  
para las poblaciones temporales del amor  
o el amor perdurable  
que no tiene dónde.

(Tú no los conociste, no tenías edad  
y me preguntas  
dónde van a quitarse la camisa  
tras el tren y el ómnibus)

amor  
agregado a los padres y abuelos vueltos colegiales  
agregado al tío que dormita en la sala  
con la hoja de periódico del día  
al vapor que deja el cloro  
en los cuartos de baño compartidos  
y otros muchos testimonios  
de la colectividad y la nostalgia  
de los pueblos de oriente

podría decir ya no existen  
amores transitorios  
o algo así.

Cuando llego contigo muy tarde  
en la extraña madrugada siento  
tu mano por mi espalda abro  
la reja oscura, localizo los cerrojos de la puerta  
con mis llaves sinistras

enciendes entonces la luz fría, das de comer  
a la gata pones un poco de orden  
ejerces tu dureza de gobierno  
sobre las posesiones parvas  
preparas nuestra cama  
con sabiduría y rapidez  
inconcebibles.

Miro a tu lado el techo:  
habitación donde tenernos patria  
que fue posada

antes.